



PERIÓDICO DECEMAL



D. Melquiades Alvarez

INSIGNE ORADOR Y DIPUTADO A CORTES

# Melquiades Alvarez en Castropol



Por fin, la venida de Melquiades Alvarez, de la que dudaban unos y en la que otros no creían, ha sido un hecho. Aunque desde un principio nos figuramos el entusiasmo que despertaría en el país la presencia del gran tribuno, nos hemos llevado un chasco lisonjero: el entusiasmo ha sido colosal.

No muy entrado el pasado domingo 13, hacia Luarca rodaban varios automóviles en espera del que en guisa de redención venía; y mientras, de todos los concejos del Distrito llegaban á Castropol en coche, en automóvil, á caballo, á pié, caravanas que iban nutriendo el pueblo, y en especial el Parque de Alfonso XIII, hasta el punto de hacerlo casi insuficiente para tan grande multitud. A las diez, una nube de polvo anuncia algo extraordinario en la población. ¿Qué pasa? Tal vez un *auto*; la multitud se aglomera ante los barandajes del Parque, y entonces se ve que de entre el polvo surge un formidable escuadrón que entra «con alegre fanfarria de espuelas y herraduras». Sobre los potros montañeses vienen asoleados y briosos los representantes de un concejo oprimido que hace así su primera manifestación de libertad. Son los boers de Boal, el «comando» guerrero que acaudilla uno de los más prestigiosos hombres del Concejo, el que no hay que dudar que será el Botha electoral de sus montañas. Siguen llegando más comisiones de todos los puntos del Distrito, se ven muchas influyentes personas de El Frañco, de Vega de Ribadeo, de Tapia, de Figueras, de Taramundi..... de todas las aldeas cercanas, y aún gentes de Ribadeo, de Navia, de Puerto de Vega, de Luarca, de cien puntos más.

La casa de nuestro amigo D. Vicente Lorient se ve invadida por amigos y comisiones. De vez en cuando un automóvil hace su entrada en el patio y de él descienden nuevos expedicionarios. Son ya las once y no tenemos noticias de los que vienen; dan las doce, las doce y media, la una, y la gente empieza á impacientarse; á esa hora se recibe un telegrama y se sabe que Melquiades acaba de pasar por Navia; á las dos menos minutos una bomba en la Linera anuncia la proximidad de nuevos automóviles, y poco después la pirotecnia formidable de Rodríguez suelta su primera andanada desde Armián. Entonces se vió á dos *autos* bajar veloces por la Castellana, subir á San Roque y aparecer en el Campo. La banda de música suena en el Espolón, Rodríguez menudea sus formidables bombas, la multitud rompe en vivas y en salvas de aplausos, de algunas casas hasta caen flores para el libertador. Entran los *autos* en el patio de la casa del Sr. Lorient; baja éste la escalera y es presentado á D. Melquiades Alvarez por la Comisión que había ido á Oviedo; tras él saludan al Sr. Lorient, Pedregal, Llana, Corugedo, varios amigos y los

representantes de la prensa asturiana. Ya en el salón principal de la casa empieza el desfile de las comisiones de los concejos y todo Castropol después.

Pasadas las presentaciones y habiendo descansado los expedicionarios breves minutos, salieron el señor Alvarez y sus amigos seguidos de una multitud inmensa al campo en que el banquete había de celebrarse. Bajo toldos de blanca tela, entre guirnaldas y escudos de los concejos se habían colocado las mesas en que se sentaron doscientos treinta y dos comensales, ocupando la presidencia D. Melquiades Alvarez que daba su derecha á D. Jesús Villamil, y á D. Inocencio Pardo la izquierda, sentándose enfrente Pedregal, Luanco, Llana y Lorient. En los alrededores había multitud inmensa que esperaba la hora de los discursos, y en el bosque cercano comían de campo algún melquiadista pudoroso y alguno que por su cargo no tenía en la mesa asiento. La espléndida huerta de nuestro querido amigo Sr. Prieto, por hallarse más alta que el lugar donde el banquete se celebraba, fué extenso y hermoso palco desde el que las damas de este pueblo pudieron presenciar el acto. Nuestro agradecimiento al Sr. Prieto por su ocurrencia de poner la huerta á disposición de las señoras, pues así pudimos admirar los comensales, entre el pastel y la langosta, muchas pimpantes caritas que asomaban por los mirtos y algún sabio rostro de señora de buen ver.

Transcurrió entre amenas y fraternales conversaciones la comida, á la que no hemos de tributar elogios por haber salido de las cocinas de doña Magdalena Ocal, y, á última hora, al destaparse el champagne, nuestro querido Director D. Claudio Luanco se levanta y dice que la comisión nombrada para ir á Oviedo é invitar al gran tribuno D. Melquiades Alvarez, á que visitase la capital del Distrito y les ayude en su empresa de extirpación del caciquismo, cumplido tenía ya su compromiso, quedando para D. Jesús Villamil el hacer la presentación del infatigable luchador por la democracia.

El Sr. Villamil se levanta, manifestando el honor grande que á los castropolenses les cabe por tener allí figura de tan alto relieve como la de D. Melquiades Alvarez, quien viene dispuesto á prestarles su valioso apoyo para dar el golpe de gracia al caciquismo.

Da las gracias al Sr. Alvarez por su presencia en el acto, así como á las personas que le acompañan, Es, como el anterior, muy aplaudido.

Habla D. Eleuterio Cuervo: Hoy es un día excepcional—dice—con que ni soñar podíamos. Tenemos entre nosotros una figura de alto relieve, la gigantesca de D. Melquiades Alvarez, que viene oyendo la voz de todos á redimirnos de este ominoso yugo,

de ésta esclavitud irritante á que nos tiene sometido el caciquismo desde mucho tiempo ha.

Recibió muchos aplausos.

D. Mario Acevedo, en nombre del pueblo de Figueras saluda al ilustre tribuno y combate al caciquismo en elocuentes frases, siendo muy aplaudido.

Hablan luego D. Eduardo Blanco y D. Domingo González, representantes de Boal y El Franco respectivamente. Ambos se expresan con gran energía contra los caciques que sin piedad fustigan á los pueblos. Manifiestan que quieren vivir, que quieren ser libres, y para ello impetran el apoyo del ilustre D. Melquiades, cosechando muchos aplausos al final de sus discursos.

Cediendo á insistentes requerimientos en medio de una cariñosa ovación, habla D. Vicente Lorient:

Dedica un elocuentísimo recuerdo á los castropolenses expatriados, á los que desde lejanas tierras, llevan pan y consuelo á los hogares empobrecidos por una desdichada administración, enjugando las lágrimas del desvalido, oprimido y explotado por este régimen tirano, en que la adulación y el servilismo son medios seguros para medrar y en el que la cobardía de los pueblos han consagrado el imperio de la injusticia y de la caprichosa voluntad del cacique.

Habla D. Augusto Barcia, quien pronuncia el siguiente discurso que fué muy aplaudido y que damos íntegro por habérsenos remitido por su autor:

Salve, varón ilustre. Habitantes de la región occidental de Asturias, salud. En honor de todos levanto mi copa.

Mi presencia aquí obedece á impulsos nacidos de dos grandes sentimientos: el cariño á este hermoso rincón del solar astur, donde tuve la dicha de nacer, y el afecto sincero, la adhesión incondicional al huésped ilustre que nos preside.

Un entusiasmo inefable inunda mi alma ante este hermoso despertar de mi país, que, rompiendo viejos moldes de vida y venciendo una indiferencia suicida, quiere entrar en la gran corriente de una política moderna y redentora.

No sé si por mi temperamento, ó por mis pocos años, que me hacen ver cuanto me rodea lleno de esperanzas y de encantos, yo interpreto esta manifestación de protesta y esta reunión de hombres dispuestos á luchar por una causa tan santa y tan generosa, como algo trascendental para la vida regional, y sin que me tomeis de hiperbólico ni exagerado, como un acto de importancia nacional. Escuchadme un momento y tendreis la explicación de mis frases.

En el anfitrión veo al gran renovador de nuestras costumbres públicas, al gran patricio llamado á producir un cambio radical en los procedimientos de gobierno. No significan mis palabras la proclamación de la omnipotencia personal de nuestro eximio paisano; no. Sé que pasaron los tiempos de los redentores y no creo en el poder taumatúrgico de aquellos héroes de que nos habló Carlyle. Pero mi querido maestro,

Melquiades Alvarez, representa hoy un papel importantísimo en la política española y está llamado á grandes designios; su labor ha de ser una obra profundamente renovadora y progresiva.

Tended la vista al campo incoloro, mustio y triston en que vejetan esas organizaciones arcaicas que se llaman partidos históricos, y observad, sobre todo, lo que representa la organización de las apellidadas fuerzas liberales, cuyos procedimientos de gobierno distan mucho de estar moldeados en las formas de una verdadera democracia.

Ese mal llamado liberalismo, es una mixtificación completa de aquel hermoso credo político, que en otros pueblos, por haber producido ya sus frutos, evolucionó en sentido de nuevas orientaciones y satisface modernísimas necesidades.

En España apenas si existe opinión y todo está por hacer; carecen en absoluto de fuerza los que en otros países son poderosos resortes de gobierno y apenas si se concibe un régimen de verdadera libertad. Por el falseamiento y la prostitución de la voluntad popular se llegó á ese estado espiritual, que haciendo posible el reinado de una indiferencia suicida y criminal, va helando la sangre en nuestro organismo y paralizando todas las energías colectivas.

Estas son las tintas del cuadro de la España vieja, ruinoso, decrepita; la que puede ser, y de hecho es, dominada por esos expoliadores del pueblo y detentadores del poder soberano, que, formando gerarquía, comienzan en las más altas esferas del Estado y terminan en el último caciquillo de monterilla de los pequeños pueblos rurales.

En frente de esta España triste, pobre y envilecida, ó por lo menos, separada de ella por abismos espirituales insondables, se levanta otra España, trabajada por la acción lenta y continua de una serie de factores, totalmente desconocida por los políticos fracasados, fundamentalmente transformada en sus costumbres públicas, esencialmente modificada en las esferas de la vida intelectual y económica, y como resultante necesaria, una España de nuevas creencias y de nuevas orientaciones.

Así se explica ese completo divorcio entre gobernantes y gobernados; ese marcadísimo antagonismo entre los procedimientos de gobierno y las necesidades públicas, y el lógico descrédito de los partidos históricos, que no responden á una necesidad, ni, tal como son, pueden recoger y aprovechar estas nacientes y salvadoras energías sociales.

Y esta novísima corriente política busca su cauce en las líneas trazadas á traves de las predicaciones de nuestro gran orador, y vé en Melquiades Alvarez—por ese supremo instinto que orienta dos grandes movimientos colectivos—á su jefe legítimo, á su indiscutible director.

De aquí la capital importancia de su presencia entre nosotros. He aquí explicado el porqué de mi afirmación, cuando reputaba este banquete como un acto trascendental de la política española.

Esta manifestación de las fuerzas independientes, de las personas libres, del pueblo liberal del occidente asturiano, ó es un síntoma del tiempo que corremos, algo que implica nuevas orientaciones en nuestro modo de ser cívico, ó no pasará de una algarada ruidosa, pero ineficaz y acaso ridícula.

Alguien querrá ver en este acto una simple lucha de personas, la mezquina empresa de combatir á un hombre, á una familia, á un grupo de amigos. Natural y lógico que muchas gentes vean en este movimiento el menguado propósito de desorganizar un poder caciquil para sustituirlo por otro.

Yo os aseguro que para tal empeño no vendría entre vosotros, y hace una ofensa á nuestros huéspedes quien tal piense. Para mi hoy iniciamos una campaña grandiosa y salvadora de un pueblo generoso y de amplias virtudes. Nosotros vamos á realizar aquel sublime empeño, que otra región no alcanzó á realizar por no comprender que esta lucha ha de ir preñada de amores y de cariños, que fracasó, como fatalmente fracasa cualquier movimiento emancipador que no ostenta aquella suprema condición que le da toda su fuerza: la grandeza del ideal.

Yo ambiciono que este banquete de hoy tenga la misma importancia que un día tuvo la reunión de un puñado de caudillos en el campo de Jura, cerca de Soto, en el Oriente asturiano. Y quiero yo, que si el nombre de Covadonga la historia lo unió indisolublemente con nuestra reconquista material, quede también el de Castropol gravado perennemente en la primera página que algún día narre la redención moral de España.

Sea desde hoy el occidente geografico de Asturias, su oriente político, y desde aquí difúndase por la Península entera este gran movimiento ciudadano que ha de llevar por norte el respeto á la ley, como instrumento de lucha la sinceridad y como ideal una vida política, austera y honrada.

Y siendo este nuestro propósito, el feliz éxito de la empresa está asegurado por la nobleza misma del intento, grandioso y patriótico en grado tal que nadie podrá excusarse de prestarle todo su apoyo.

Para esta lucha, maestro insigne, contad con todos. A vuestro lado tenéis un ejército en cuyas filas forman veteranos aguerridos y bisoños entusiastas. Los primeros han sostenido una lucha sin tregua, con indómita tenacidad, siempre fieles á sus convicciones, que jamás traicionaron, y hoy os ofrendan lo que son y lo que valen. Los segundos, hijos de valientes, jóvenes y animosos, emprenden la campaña dispuestos á honrar la vida de sus mayores y á sostener dignamente tan bella tradición. Llevadlos á la victoria, y merecereis gratitud eterna del país y de la patria.

D. Juan F. Llana es instado á hablar.

Ciudadanas y ciudadanos: Recojo el honor que me dispensais y voy á deciros cuatro palabras.

Pero, ante todo, saludo á las bellas damas que nos honran con su presencia, para quien quisiera tener

cien manos con que tejer otros tantos ramos de hermosas flores; saludo á los nobles caballeros que vienen en busca de una orientación nueva.

Saluda á la nueva aurora, al sol naciente; á ese sol que lo mismo nace en Llanes que en Castropol. Cree ver ya un atardecer ideal, que hermostee el conjunto de los prados lozanos, verdes, hermosos, pisados hasta ahora por la maldita planta del cacique que no los dejaba reverdecen.

Fijase en el escudo de Castropol, que tiene un castillo y sobre él un águila rapante, y, más arriba, el cuerno de la abundancia; y dice que ya se cortarán las alas al *águila rapante*, recogiendo el cuerno de la abundancia para repartirla entre todos y mandar al cuerno al caciquismo.

¿Por qué no barristeis ya el caciquismo contra quien tanto tronáis? El cacique manda sólo cuando se le deja; en cuanto se quiere se le echa, y en paz. Ahora ya se le echó: Castropol es libre y el distrito también.

Compara á los representantes de Boal, que hicieron su entrada en caballos y tremolando roja bandera, con los héroes de Bailén, diciendo que los cascos de los corceles pisoteaban fuertemente la tierra cual si quisieran ver en ella la cabeza de algún cacique.

Recuerda la toma de la Bastilla para libertar á los que estaban dentro; y afirma que se tomará la otra Bastilla, la Asturiana; pero este acto será para arrojar á los que hoy se escudan en ella y meter á los que están fuera.

Dice que se acercan las elecciones municipales, en las que debe lucharse con tesón, pues son la clave de las provinciales que coincidirán con la inauguración del nuevo Palacio, construido con el dinero de todos y que de todos debe ser patrimonio. Al nuevo palacio debe ir la verdadera expresión popular.

Y con estas y otras ingeniosas frases termina.

Da vivas al bloque, á la democracia y á Castropol redimido, que son contestados con calor, tributándosele ovación estruendosa.

Renováronse los aplausos cuando apareció la simpática figura del joven diputado por Avilés.

El Sr. Pedregal, hondamente emocionado con el recuerdo que los oradores habían dedicado á su padre, el varón integérrimo, que legó al representante avilesino todas sus virtudes cívicas, conservadas con el fervoroso culto de un acendrado y respetuoso cariño filial, pronuncia un breve discurso.

La oratoria fría, correcta, impecable del Sr. Pedregal, tundía los cerebros atrofiados en años de pasividad suicida, de apatía mortal, en que el pueblo consumía sus energías en un letargo embrutecedor.

Y ejercían una saludable impresión las palabras del joven diputado, cuando pregonaba el respeto á las personas y la lucha sin descanso contra la idea, dando la fórmula del elevado criterio que preside esta campaña moralizadora.

En algo hemos de distinguirnos, decía el Sr. Pe-

dregal, de los que llevan á la lucha política, un caudal de odios y rencores personales que sólo los corazones mal nacidos pueden albergar. No utilizaremos nosotros la insidia, la injuria, la calumnia como armas para vencer; si tales medios nos fuesen precisos, de antemano renunciaríamos á la victoria.

Por ello tenemos derecho á exigir de nuestros adversarios el mismo respeto, la misma nobleza; que si ellos no la tuviesen, los hechos mismos se encargarían de demostrar su falsía, como los reunidos en el Congreso Eucarístico de Lóndres han venido por boca del arzobispo de Westminster, á repetir palabras y á confirmar doctrinas que fueron tachadas de heréticas y heterodoxas, por ser expuestas por Melquiades Alvarez, á quien conviene presentar como un réprobo, predicador de la inmoralidad y del pecado, escarnecedor de la religión cristiana.

Oyese un estruendoso ¡Viva Melquiades!, y éste habla seguidamente.

#### Discurso de D. Melquiades Alvarez

Ciudadanos de Castropol—dice.—Yo no soy aquí un forastero; soy uno de la familia.

Soy un hombre acostumbrado á la lucha, á una lucha franca, decidida.

Vengo aquí, no á una visita de cumplido, sí á llenar un deber; propóngome redimir en lo posible, trabajar por la libertad colectiva.

Habla del caciquismo y discrepa de los anatemas que contra él se lanzan.

Cree que pueden existir caciques, estableciendo la diferencia del cacique bueno y del malo.

Dice que éste es hoy, por desgracia, el que más abunda, figurando, entre los que de tal ejercen, los malvados, los indocumentados.

Asegura que esa obra de los caciques malos es la que lleva á los ayuntamientos y á las diputaciones todos los inútiles, todos los que han de servir de instrumento á sus insanas pasiones.

Tiene fé en su obra de ahora, pues ella despertará á los pueblos, conduciéndolos por el camino de la libertad.

Quiere que en el pueblo se despierte la esperanza, la fé, el arraigo en las ideas; pues un pueblo donde todo esto no existe, puede considerarse muerto, no le será posible triunfar.

Considera que Asturias estuvo siendo siempre hasta ahora más bien que un cacicazgo, un verdadero bajalato, haciendo atinadas definiciones sobre lo que ambas cosas significan.

Los caciques hacían mangas y capirotos del pueblo, donde no podía ejercerse la justicia, ya que la verdad era hollada, pues los comparsas de los cacielos negaban la existencia de las ilegalidades denunciadas. Todos callaban por miedo ó por otras causas.

Hoy las cosas han cambiado. A los caciques no se les teme tanto, porque los tribunales ya no se doblan.

Aconseja que debe evitarse con toda energía que la corruptela continúe, derramando para ello la sangre, si es preciso, pues, al fin, podrá demostrarse la razón que al pueblo asiste para obrar de tal modo, lo que no será fácil al cacique rastrero y malverso.

Recogiendo lo dicho por algunos oradores exclama: Es una ilusión vuestra el creer que necesitáis un hombre que os guíe á la batalla; no lo necesitáis. Los pueblos, si tienen libertad, vencen. Pero aquí tenéis en mí un caudillo provisional. Yo estoy incondicionalmente á vuestras órdenes.

No quiero, ni queremos, añade, sustituir un cacique por otro cacique; tampoco quiero imponeros representante. Debéis elegirlo vosotros, y que sea un verdadero mandatario vuestro, un demócrata, un hijo del pueblo; que nadie mejor que un verdadero hijo del pueblo puede conocer las necesidades del mismo.

A todos los castropolenses les ofrece su corazón, sus entusiasmos; y les pide sean leales, fieles á la causa popular.

Debo deciros, que ya no estáis solos, ni desamparados, ni tenéis por qué temer tanto las asechanzas de los poderosos.

Si os fustigan y hieren, acudid a mí, si no, al señor Pedregal en Madrid y en Asturias á mi entrañable amigo el Sr. Fernández Llana, seguros de que siendo vuestra la justicia, procuraremos se os dé.

Concluye indicando como caudillo provisional en Castropol á D. Vicente Lorient, hombre que abriga nobles sentimientos y un altruismo á toda prueba.

Si el discurso del Sr. Alvarez, por su elocuencia, por lo hermoso de sus pensamientos, mereció los aplausos de tan selecto auditorio, la elección que acababa de hacer no lo mereció menos, pues parece que en el Sr. Lorient estaban los ojos fijos de la mayoría para que desempeñase tan difícil empresa.

Terminado el banquete y después de algunos instantes de reposo en casa del Sr. Lorient, anochecido ya, partió D. Melquiades con sus acompañantes para la Vega en medio de los vítores y aclamaciones con que había sido recibido á la mañana.

Al día siguiente, después de celebrado el banquete en Vega de Ribadeo, á las dos de la tarde pasaba por esta villa en dirección á Oviedo. A saludarle y despedirle en la Fuente bajó la mayor parte del pueblo con la banda de música y cohetes, repitiéndose las aclamaciones del día anterior en el momento de partir los automóviles.

En Tapia, El Franco, Navia y Luarca fueron objeto los expedicionarios de cariñosas manifestaciones de simpatía.

### En Vega de Rivadeo

Como todo llega en este mundo, llegó la hora en que el baluarte conservador de este país recibiera el primer ataque con la visita que Melquiades Alvarez

se dignó hacernos. Aquí tuvimos al eminente orador al anochecer del domingo, yendo con su acompañamiento directamente á casa del Sr. Cuervo que les tenía las habitaciones preparadas para pasar aquella noche. Hubo ciudadanos sencillos que se sorprendieron de que la banda de música fuera á la Galea á darle serenata y casi se santiguaron de asombro á la mañana siguiente cuando vieron al Santón salir de casa con el terno nuevo y en la mano el quitasol sagrado, para ir á visitar al gran tribuno. Yo no me sorprendí porque sé lo bien que D. Everardo sabe fingir cortesías, que está muy lejos de sentir, cuando la conveniencia ó el bien parecer lo demandan. Suelo yo, en casos como este, fijarme mucho en las caras de las personas, para ver como anda la proce- sión interior, y por eso adiviné cuando desde una tienda de la Empedrada lo ví pasar, que el aparato digestivo del Señor no funcionaba aquella mañana con la acostumbrada regularidad.

El banquete en casa de Manolín estuvo muy bien. Detrás de la mampara del portal había muchos cismáticos vergonzantes de los que aún no creen llegada la hora de ponerse abiertamente en contra del cacique; pero que, sin embargo, llevan el ansia de reforma bien arraigada en el corazón. La comida espléndida y bien servida y entre los discursos merece citarse el de D. Leonardo Cuervo que estuvo más valiente que Margallo, dando unas acometidas al cacique que hasta temblaban las palomillas de la «Hidro-Electra del Eo». El de Melquiades fué, como era de esperar, una magistral confirmación del que el día anterior pronunció en el banquete de esa villa al que no pude asistir por enfermedad de uno de mis hijos.

No cabe duda que D. Everardo es hombre de mundo, pues no envió al banquete ningún delegado de su autoridad; pero, en cambio, apareció á la hora de los brindis un delegado de... *La Opinión* de Canillejas, (si es posible que la tenga) y algunos comensales admiraron la graciosa curvatura de su abdomen conservador. Llevaba de lazarillo á un escribiente del Ayuntamiento para que le fuese apuntando el nombre y calidad de los asistentes al banquete, y tal vez le fuese ilustrando de su densidad y peso específico. No contó con la huéspedela el intruso señor de las gafas y del abdomen, pues apenas D. Claudio Luanco se enteró de que el objeto de su visita no era comparar el *menu* de aquel día con los que él solía dar en *El Brillante* al boro de San Esteban, sino que venía á fisgar para tratar de hacernos la *cusca* en *La Opinión*, le largó tal catilinaria que se le puso pálida la nariz.

Por la tarde, reunión de notables en la «sala de las mitras». Los políticos ortodoxos de este pueblo y los de Castropol se juntaron en la habitación en que D. Everardo ha colocado los retratos de seis ú ocho obispos de su familia. Allí se discutió mucho si con- vendría hacer concesiones que desarmasen las huestes contrarias pues á nadie le gustan las luchas; muchos de los presentes opinaron que con esa orientación tal

vez conjurasen el nublado; pero un señor de una villa cercana se levantó á decir que nunca pasaría por eso, que él llevaba ya mucho tiempo predicando la guerra santa por los caseríos desde el púlpito guer- rero de su mula y que no era cosa de tirar por la ven- tana el fruto de su vientre predicador. Algunos con- currentes se asustaron, pues temen que este resuelto señor proponga cualquier día, si llegase el caso de la derrota, que el cóncilave entero tome una resolución á la japonesa, suicidándose con sellos de estrictina.

El Patriarca de Occidente salió en la tarde del domingo á refrescar la cabeza, que buena falta le ha- cía, atravesando la villa, se dirigió con dos ó tres fari- seos á Rego de Coelle donde le pareció que la atmós- fera estaba menos cargada que aquí abajo. Dice un señor de aquellos alrededores, que miró á la Vega desde la altura, y allí, meditando largo rato sobre lo efímero de los imperios, —*flevit super illam*— lloró so- bre ella.

No puedo responder de la veracidad de esta noti- cia; pero, lo que tiene más visos de verdad, es que aquella noche tuvo una acometida febril que le privó del sueño gran parte de la noche. En su delirio no ha- cía otra cosa que llamar á Joselín, su edecán, para que le trajese el cetro, una varita de cohete que remata en un *carozo*, que él suele usar á veces para aliviarse de las comezones que le entran en la espalda.

Ya va muy larga esta correspondencia y voy á terminar sin dar cuenta de la despedida á D. Mel- quiades.

Otro día, si es tiempo, lo haré.

Libardón.

Vega de Ribadeo 16 de Septiembre de 1908.

\*\*\*\*\*

## TELEGRAMAS

A continuación copiamos el que los Sres. Alvarez, Llana, Pedregal, y Corugedo, dirigieron desde Luarca al Sr. Loriente, y la contestación de éste á los expresados señores:

«Vicente Loriente—Castropol.

Al salir Distrito, mandámosle fraternal saludo usted y amigos.

*Melquiades, Llana, Pedregal, Corugedo.*»

«Melquiades Alvarez—Oviedo.

Agradecidísimos todos los amigos enviamos us- ted, Llana, Pedregal, Corugedo, expresión afecto en- tusiasta apreciando yo debidamente honor encargo.

*Vicente Loriente.*»

\*\*\*\*\*

## De un castropolense

De un entusiasta hijo de esta villa que reside temporalmente en otra de la Provincia recibimos días atrás hermosa y patriótica carta de la que entresaca- mos algunos párrafos:

«Celebro el éxito alcanzado por la Comisión, á la que felicitarán en nombre mío.

El recibimiento que ahí debe hacerse á Melquiades y los suyos tiene que ser digno de sus organizadores, y ojalá que aquellos, con su canto á la libertad, y unificados nosotros en ideas y pensamientos, luchando entusiasta y bravamente, sin treguas ni arremetimientos por el bienestar del *terruño*, logremos sacudir el insoportable y tiránico yugo del caciquismo que nos oprime y envilece. Demostremos de una vez para siempre que sabemos imponernos en nuestra *propia casa*, avergonzándonos de que venga gobernándonos de una manera arbitraria, despiadada é injusta.

Conste, pues, que, ya que no en presencia, en espíritu estaré con vosotros el próximo y memorable día 13.

Ahí va ese cheque sobre Ribadeo por 500 pesetas para ayudar á los gastos del recibimiento.»

Esto último será para *La Opinión Asturiana* una *primada*; calificativo que algunos emplean al referirse á los hombres generosos para escudar con esa *gracia* la propia tacañería.

\*\*\*\*\*

## Sobre el mismo tema

Voy á darle otro tiento á mi presbítero.

Siento, dulcísima babosa, que haya usted perdido la serenidad al primer par de banderillas que le he clavado en el morrillo. Yo creí que era usted de más correa. ¿No me vé usted á mí, que todas sus majaderías las tomo en broma? Hay que tener más mundo, querida *canóniga*.

¿Qué culpa tengo yo de que sea usted un escuerzo herpético, y de que sus malos humores le desazonen hasta el punto de decir simplezas en las oposiciones á canongías, en *La Opinión Asturiana* y en *El Carbayón*? No se apure por tan poca cosa; si en aquellos ejercicios del fracaso dijo usted tantas memeces, consuéllese pensando en que en otros dirá usted más.

Nadie tiene obligación de aparecer menos tonto de lo que Dios lo hizo.

La culpa de que resalte su nulidad para las letras fué de Vuestra Paternidad; ha tenido la debilidad suicida de acceder á que le diesen una carrera y ahí tiene usted los resultados. Si usted, en vez de dejarse ordenar, se hubiera hecho pantalonera, bordadora, ó hubiese escogido otra ocupación más en armonía con su sexo, hubiera sacado mucho más en limpio. Es una opinión.

Pero, sigamos con la estupenda historia. Llegó el lanchón de las lacerias á uno de los puntos de destino. Un marinero, desde la proa, soltó sobre las piedras del muelle la carroña que á Figueras iba consignada. Mi presbítero, dos mozas anémicas y la madre de una de ellas quedaron de este modo en tierra firme; también saltó de la gabarra un zagal de la montaña, quebrado el color y lacia la guedeja, mostrando en cuello y pecho señales rosadas de escrófulas abiertas y costurones de otras heridas, ya cerradas, con los bordes pálidos. Vieja, mozas y zagal emprendieron calle arriba la penosa caminata; la herpética *canóniga* de la Vega quedó sentada al pié de unos atunes apilados, y, por vez primera en su vida, se encontró en su centro. A punto estuvo de verse en una cesta con sus compa-

ñeros; una pescantina distraída le echó la mano para llevarlo con los otros á la fábrica; pero, fijándose en que no tenía agallas, hubo de decir á una compañera:

—A *nía*, ¿quién trouxo aquí esta carnada?

—¡Uy!—gritó la otra—érgavos el demo; evos un pulpo.

Y para no verse en el mar de nuevo, echó también el pulpo calle arriba.

Al mar bajaba con la aurora en los días sucesivos para hacer sus inmersiones y se zambullía en el agua después de dos gritos nerviosos y cuatro aspavientos de histérica. Un día, desde una lancha vieron unos pescadores que algo así como unos brazos y unas piernas aspeaban entre dos aguas con desesperación de réprobo. Allá fueron á valer al que así se sacudía, y después de una faena de diez minutos salió mi presbítero sujeto en un palangre con el ombligo deshecho y la lengua atravesada.

La causa del accidente fué que, figurándose que le ponían cerca el cebo de la canongía, mordió en el palangre sin deber morder.

El día 15 de Agosto, en su aldea estaba ya mi clérigo. Salió de casa muy temprano y como el sol era espléndido, suave la temperatura y la hierba succulenta decidió echarse camino abajo, hacia el río, en excursión paripatética, como á un aristotélico conviene. Camino abajo fué, hacia el río, dispuesto á alternar con la filosofía los rezos del breviario, bastante descuidado en su temporada de Figueras. Fué su mañana más feliz, porque hasta las herpes lo habían dejado en paz; se sentó á la orilla del riachuelo y apenas abrió el breviario, una trucha, asomando su cabeza sobre el agua, vino á turbar su devoción. Se echó entonces decididamente en brazos de la filosofía, y consideró que á él, que ya era guapo, que era listo, que sabía dar el pego en la cátedra de hebreo y que hasta había aprendido á escribir sin mancharse los calcetines, no le faltaba otra cosa que la Santidad para ser la primera figura de la Vega y su contorno.

Sino era Santo estaba muy en vías de serlo, pues el acto de la trucha algo significaba. Apenas había echado á boleo los dos primeros latines de aquella hora canónica, los peces del río acudían al reclamo y sacaban del agua sus cabezas para oír la voz del elegido.

Dos aldeanos pasaron delante de él hablando de foros y tercerías; otros dos pasaron luego y debatían sobre seis mil reales que la hija de uno reuniera; pasaron después tres viejas murmurando de unas mozas; y, por fin, unas aldeanas jóvenes se echaron á reír en las narices de mi clérigo, no sé si de su facha ó de lo abstraído que en sus filosofías estaba. Todos tiraron monte arriba, hacia la iglesia.

Le molestó que así turbasen su retiro y echó á paso largo hacia su casa. Ya en su cuarto, se echó á soñar sobre la canongía que no acababa de obtener, sobre el camino de santidad que emprendería por consejo de la trucha y sobre lo que lo molestaban las cosas del CASTROPOL. Así pasó una hora; á media misa estarían en la iglesia cercana cuando unas voces y el ruido de una bofetada vino á sobresaltarle en sumo grado. Dió uno de sus característicos respingos y bajó á saltos las escaleras. Llegó al lugar en que dos hombres contendían y ejerció por primera vez su misión de paz.

La santidad llevaba buen camino.

V. GARCÍA DE PAREDES.



## REUNIÓN

Muy importante fué la celebrada el jueves en casa de D. Vicente Lorient.

En ella fué ratificada con entusiasmo por todos los concurrentes la designación de jefe de sus fuerzas que hiciera el ilustre D. Melquiades Alvarez en el memorable acto del día 13.

El Sr. Lorient expuso las dificultades que pudieran impedirle el desempeño de tal dirección. Todas fueron rechazadas en absoluto, obligándose los allí reunidos á seguirle sin desmayos, unidos como un solo hombre, para cuanto de ellos necesite el Sr. Lorient, llegando, si fuese preciso, á prescindir cada cual de su propia voluntad para hacer lo que se les exija.

Ante manifestaciones tan firmes, aceptó resueltamente el Sr. Lorient el cargo para que había sido designado.

### Para "La Opinión Asturiana"

Don Edmundo Diaz, cronista *prlmavérico*, veraniego y caciquil, fué nuestro huesped hace días y cumplió á las mil maravillas su encomienda de contar á los lectores de *La Opinión* una barbaridad de cosas heroicas de D. Everardo Villamil.

Le parece inexplicable que la gente se mueva contra un cacique que ha emplado su influencia en hacer carreteras, puentes, fábricas, caminos vecinales, ferrocarriles, puertos y tapetes de *crochet*.

Desmenucemos. La carretera á Lagar fué hecha para que D. Everardo pudiera ir en coche desde la Vega á su casa en aquel punto. En Lagar no hay más que esta casa y unos montes de él también. La utilidad pública salta á la vista.

El puente de hierro construido recientemente en Vega de Rivadeo hay que agradecerse á la Compañía de la Felguera, que le era muy necesario para el fácil transporte de los minerales de Montealegre.

La Asamblea memorable fué efectivamente convocada por el Sr. Villamil en una temporada que estaba mal de *bombos*. Las actas de la Asamblea famosa así lo atestiguan y la no menos famosa lápida también.

La *Hidro-Electra del Eo* nació porque D. Everardo tenía un salto de agua, al que no se le podía hacer diputado provincial porque el salto no estaba de ese humor. Surgió entonces esa Sociedad industrial y con ella una gerencia de 3.000 pesetas, que con 3.000 más de Arbitrios, suman 6.000, según Pitágoras y otros afamados aritméticos.

La carretera de Figueras llegará—¿cómo no?—á Lagar, y además, ¡claro está!, pasa por Tol, que también es de la familia.

El camino de Taramundi vino muy bien para desarmar á los turbulentos señores de aquel pueblo que prometían darle un disgusto. Así y todo, el susodicho camino es un cuento de *Las mil y «pico» de noches*, porque no lo hay.

Además, amigo Diaz, el prado donde se celebró el banquete fué adquirido en compra-venta,—que es un contrato bilateral perfecto—por su actual propietario Sr. Prieto, de los herederos de D. Ramón Pasarón y Lastra. A D. Edmundo le enteraron mal y sin duda ha querido referirse á una pequeña parcela que fué

cedida al Sr. Prieto por el Ayuntamiento de esta Bendita Villa, según consta en un documento oficial firmado por el Alcalde-Presidente y algunos otros señores que también sabían firmar. Hay un sello.

Ya ve usted, pollo, que esos simpáticos acompañantes que aquí fueron con usted á todas partes, se han chungueado de lo lindo de su persona.

Otra cosita: nosotros teníamos una vaga idea de la cortedad de vista de D. Edmundo; pero no podíamos suponer que llegase á tanto que le impidiese ver las señoras que presenciaban el banquete, porque, aunque usted no lo crea, nosotros le aseguramos que casi formaban legión. Como tiene usted el cuello corto no pudo levantar la cabeza y mirar lo que pasaba en la huerta de D. Ramón Prieto. Tenga V. cuidado con esa cortedad cervical y no cene mucho, por *mor* de las congestiones. Cuando se le cargue la cabeza póngase usted sinapismos en las pantorrillas. Cuando no se le cargue, no.

También dice usted que D. Claudio Luanco vive en la calle Nueva, número *ciento*. ¡Gracioso! ¿Olvida usted que D. Claudio lo invitó á comer?

## DEL PARTIDO

### TAPIA

#### RAFAEL MENDEZ CALZADA

La inesperada muerte del redactor del valiente semanario *El Porvenir Asturiano* cuyo nombre encabeza estas líneas, ha causado penosa impresión entre los amigos que aquí tenía el malogrado Rafael.

Los que como nosotros mantenían trato íntimo con él, recordaremos siempre al amigo del alma y al caballero entre los caballeros.

Era un niño, pues sólo contaba 19 años de edad. Nadie llegó á tratarlo que no admirase en él una inteligencia privilegiada, firmeza inquebrantable en sus creencias, espíritu superior, cultísimo y rebelde á todo aquello que fuera injusticia, á todo aquello que fuera iniquidad.

Descanse en paz el pobre Rafael, y reciban el testimonio de nuestro más sentido pésame sus desconsolados padres D. Joaquín y D.<sup>a</sup> Luisa Calzada, como así mismo sus hermanos, sus abuelos, sus primos y sus tíos, en particular nuestros distinguidos amigos D. Rafael, D. César y Carlos Calzada.

\*\*\*

#### LA PORTERIA

Con extraordinaria animación se celebró el pasado domingo día 13, en las inmediatas aldeas de Salave y Campos, la tradicional fiesta de La Portería.

A las once tuvo lugar en la primera la misa de fiesta que fué solemnísimamente terminada ésta, salió la procesión recorriendo el itinerario de otros años.

Por la tarde hubo un animadísimo paseo en el campo y carretera que hay contiguos á la parroquial, siendo aquel amenizado por la banda de música.

Como de costumbre, la juventud aprovechó de lo lindo la tarde, consagrándose por entero á Tersípcore; y como allí no hay alcalde *bizcainarra*, el baile que predominó fué el *agarrao*.

Pero *lo meyor da festa foi de portas pra dentro, porque ese día en tod' as casas hay pote grande; abunda el llacón, el arroz con lleite, os pitos, y el cafetón; y según frase del amigo Jesús: Hay garfella que queda untada pra todo el ano.*

◆◆◆

**El Franco**

**CHINITAS...**

Al representante, *ú lo que sea*, del periódico intitulado «La Opinión Asturiana», le ha parecido que los oradores de *por acá*, *hablaron muy mal* en el banquete celebrado el día 13 del actual.

Y yo, por semejante afirmación, opino que á ese señor debió haberle quedado *hueca la mollera*.

Porque, lo raro sería que, tratándose de un acto político en el que iba á anatematizarse las demasías del caciquismo imperante, hubiese aquel periodista afirmado, que los oradores aludidos habían *hablado muy bien* acerca de las *caciquerías* de sus amigos y bienhechores.....

Así, que no debe extrañarse nadie, que, piadosamente pensando, pregunte:

—¿Habrá alguna diferencia entre el que intentó asar por primera vez la manteca y ese señor representante de la *opinable... «Opinión»?*

Mas, si la intención del periodista *opinable*, al por qué *eximio hablista*, fué criticar la carencia de dotes oratorias y de elocuencia en los oradores, creo, que, para expresar los azotes, tajos y mandobles propinados hasta ahora por los amigos y bienhechores del *elocuente* representante, no se necesita otra cosa más que exponer las quejas con la sinceridad manifestada por los representantes de los concejos vapuleados.

Pero, si el *sincero periodista* insiste en que para quejarse del *caciquismo* de sus amigos, menester es hacerlo con *oratoria elocuentísima*, esperamos de su bondad nos remita, para otra vez, esos famosos discursos pronunciados por él é íntimos de la «Opinión»... *opinable*, en las cátedras, ateneos, cortes, diputaciones ó ayuntamientos. Y es bien seguro que con tan hermosos ejemplares, ó modelos acabados de oratoria y elocuencia, los oradores venideros serán un dechado de verbosidad elocuente, gracias á los profundos estudios de los *clásicos opinables*...

No iba descaminado el que dijo:

*¡Magister, dixit!*

TRISTÁN.

(Continuará)

**SUSCRIPCIÓN para las obras del Cementerio**

	Ptas.	Cts.
<i>Suma anterior.</i> . . . . .	5.121,	15
D. Enrique Vijande y Loredo . . . . .	500	
» Andres Moldes . . . . .	50	
<b>TOTAL.</b> . . . . .	<b>5.671,</b>	<b>15</b>

(Continuará)

**DE LA DECENA**

Regresaron de las aguas de Mondariz nuestro amigo D. Gumersindo Vior, y de Puente Viesgo —Santander— nuestro querido amigo D. Justo Rodriguez y su bella hija Ramoncita.

Ayer salió para San Sebastián, donde, por ahora, fijará su residencia, el entusiasta castropolense y entrañable amigo nuestro, D. José Moldes.

**ACCIDENTE**

En la revuelta de Salías, en el mismo sitio donde poco tiempo ha, ocurrió un caso análogo, fué atropellado por un au-

tomóvil el conocido industrial D. Patricio Gayol, que en su motocicleta se dirigía á esta villa. El encuentro fué temible y providencial ha sido el que el percance no tuviese otras consecuencias que unas lesiones y magullamientos que sufre el Sr. Gayol que por fortuna no son de consideración. La máquina que montaba éste, quedó completamente destrizada y el *auto* siguió viaje hacia Oviedo, sin que pudiese conocerse hasta ahora su número, ni quien lo ocupaba.

Para asuntos particulares ha llegado á Castropol D. Lucas San Juan, representante de la importante sociedad «La Hullera Española».

Hemos recibido un hermoso croquis de la Provincia con diferentes y curiosos datos por D. J. Vallauré y D. F. Canella, publicado con motivo del III Centenario de la Universidad de Oviedo. Agradecemos la deferencia.

Se encuentra en Figueras la Sra. D.<sup>a</sup> Juana Pardo Alegundi. Bienvenida.

La familia de la finada D.<sup>a</sup> Ofelia Rodriguez, cuyo aniversario se celebró en esta parroquial en la mañana del día 17, nos ruega hagamos constar su gratitud á todas aquellas personas que honraron el acto con su asistencia.

El día 23 del corriente tendrá lugar en la parroquial de San Juan de Moldes, el Cabo de Año de Valentín Rodriguez, hijo del pirotécnico de aquel pueblo, D. José.

Los reclusos de la cárcel de esta villa Florentino Fanjúl, Isidro Solórzano, Manuel Magadán, Pedro Pérez y Félix Fernández nos remiten una atenta carta para que por nuestro conducto demos las gracias á D. Francisco Fernandez Ron por haberles obsequiado dicho señor con una abundante comida el día de la venida de D. Melquiades Alvarez á esta villa.

Por el mucho exceso de original, aplazamos para el número próximo varias crónicas del Partido, con que nos honran nuestros corresponsales.

En la parroquial de esta villa han unido su suerte ante el altar la agraciada joven Aurelia Rodriguez y el acreditado maestro sastre D. Francisco Alvarez.

Nuestra más cordial enhorabuena.

De regreso de los baños de Verin hemos tenido el gusto de saludar el viernes en esta villa de paso para Avilés, al opulento banquero D. Victoriano Balsera, á quien acompañaba su apreciable señora y su bella hija.

**ANUNCIO**

- A voluntad propia se venden las siguientes fincas:
- 1.<sup>a</sup> Una casa sita en la calle de Donlebún, de Figueras, con su pozo, huerta y todas las comodidades necesarias; es libre de pensión.
  - 2.<sup>a</sup> Otra casa nueva en la calle San Román, ó sea la playa, con todas las comodidades; libre de pensión.
  - 3.<sup>a</sup> Un solar lo más pintoresco en la calle de Donlebún; libre de pensión.
  - 4.<sup>a</sup> Una finca labradía, primera calidad, en las cortiñas de Isidro.
  - 5.<sup>a</sup> Otra finca de tres cuartos de sembradura, primera calidad, dividida con pared que va al Carballo; libre de pensión.
  - 6.<sup>a</sup> Otra de día y medio en las Telleras, buena calidad, no tiene pensión, con pared y camino que va á Arnado.
  - 7.<sup>a</sup> Un día y cuarto en el Gumio de Villadún, buena clase; es libre de pensión.
  - 8.<sup>a</sup> Otra finca de un día de aradura en los Veyales, libre de pensión.
- De lo expuesto, para tratar en la misma casa de la calle Donlebún de Figueras.

Imprenta del CASTROPOL.

## Imprenta del CASTROPOL

CASTROPOL.—Asturias.

En este establecimiento tipográfico se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo de imprenta, como son: facturas, sobres, tarjetas, papel comercial, recordatorios, esquelas de defunción en papel y en tarjetones, carnets para bodas y bautizos, etc., etc.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Los pedidos al Administrador.

## A los automovilistas

Se vende un magnífico coche, 12 Hp. De Dión-Bouton, modelo 1906, radiador moderno, Carrocería Double-Phaeton con entradas laterales, en inmejorables condiciones.

Para informes dirigirse á D. Victoriano F. Balsera, de Avilés.

## LA AMÉRICA

SASTRERIA, CAMISERÍA

COMERCIO DE NOVEDADES

Vega de Ribadeo

## Vice-Consulado del Uruguay

A CARGO DE

D. Baldomero Pérez y Martínez

— TAPIA —

Comprende la demarcación siguiente: Parte occidental de Asturias, partidos de Castropol, Luarca, Tineo y Cangas de Tineo. En la provincia de Lugo, Ribadeo, Mondoñedo y Vivero.

Compañía de "ASSURANCES GÉNÉRALES"  
CONTRA INCENDIOS  
Reaseguradora de LA POLAR

ESTABLECIDA EN ESPAÑA

CON ARREGLO Á LA VIGENTE LEGISLACIÓN

Fundada en París el año 1819

Capital social (completamente desembolsado), Fcos. 2.000.000  
Reservas, REALIZABLES EN EL ACTO . . » 25.530.000

Esta poderosa Compañía es la más rica entre todas las españolas y francesas que se dedican á este ramo de seguros, y tiene justamente acreditados su buen concepto y la preferencia que el público le dispensa, así como perfectamente demostrado su intachable proceder durante los 89 AÑOS que lleva de existencia.

Representante en los partidos judiciales de Ribadeo y Castropol

D. Antonio Pérez Martínez

Paz, 2.—RIBADEO

## EL BUEN GUSTO

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

DE

Ramón Fernández de Ocal

CASTROPOL

Se hacen toda clase de encargos para bodas y bautizos. Prontitud, esmero y economía. Especialidad en tartas, ramilletes, tartas montadas, pastelones de todas clases, dalias, huevos reales, huevos moles, vizcochones y manguitos de todos precios y tamaños, troncos americanos, tocinos del cielo, huevos hilados y todo lo concerniente al ramo de Confitería.

Ricas piñas de la Habana, dulce rallado de toda clase de frutas del país y conservas de varias clases.

Vinos de mesa y licores de las más acreditadas marcas.

## Villar y Compañía

SAN JUAN.—Puerto Rico

SOCIOS DIRECTORES:

D. Carlos Conde y D. Eduardo Villar

Comerciantes al por mayor. Comisionistas en general. Almacenistas con existencias constantes de provisiones de todas clases y procedencias.

Preferente atención á las consignaciones, contando esta firma con todas las mayores facilidades para pronta venta de todo producto y dentro de las condiciones más favorables del mercado.

Agentes generales de esta Isla de las Compañías de vapores.

RED D LINE con servicio quincenal entre Nuew York, Puerto Rico y puertos de Venezuela.

Agentes generales de la LINEA HERRERA con servicio entre puertos de esta Isla, de Santo Domingo y los de Cuba,

Idem idem de la NORTON LINE con servicio entre los puertos de Buenos Aires, Montevideo, esta Isla y los de Cuba.

Representantes generales de la Compañía de Aseguros GUARDIAN ASSURANCE C.º D.ª, de Londres, contra incendios.

Idem idem de la DEUTSCHER LLOYD, Berlín, seguros marítimos.

Importación y exportación de todo producto nacional y extranjero.

## GRANDES TALLERES

DE

Ebanistería, Tapicería y Mármoles

## Manuel Loza

LUARCA (Asturias)

Este acreditado establecimiento, montado á la altura de los principales en su clase, se encarga de amueblar toda clase de habitaciones, desde la más suntuosa á la más modesta, á precios económicos.

También se trabaja el mármol para ebanistería á precios excesivamente baratos.

Para trabajos de cementerio proporcionamos proyectos y presupuestos gratis.

## COCINAS ECONÓMICAS

Las mejores son las de Sagarduy de Bilbao, que vende en comisión José Alvarez, de Tapia.